

El portafolio digital en la docencia universitaria

Joan-Tomàs Pujolà Font (ed.)

Editorial Octaedro

Barcelona, 2019

146 pp.

ISBN: 978-84-17667-92-4



El portafolio digital y sus ventajas para los estudiantes en el seno de la Universidad constituyen la clave fundamental de este libro: *El portafolio digital en la docencia universitaria*, una publicación coordinada por Joan-Tomàs Pujolà Font, doctor en la lingüística aplicada por la Universidad de Edimburgo y profesor titular en el Departamento de Educación Lingüística y Literaria en la Facultad de Educación de la Universidad de Barcelona en la que pretende demostrar que el portafolio electrónico constituye una herramienta por excelencia en la docencia universitaria. Dicha herramienta favorece el desarrollo de una serie de competencias transversales tales como la capacidad de aprendizaje, la capacidad de autonomía e iniciativa personal, la capacidad creativa y reflexiva, la competencia comunicativa y la competencia digital. Aprovecha la ocasión para destacar las aportaciones de sus colegas profesores de Universidad que trasladan al lector su visión sobre la implementación del portafolio digital en el contexto universitario.

La obra está dividida en ocho capítulos y han participado un total de dieciocho docentes e investigadores en el ámbito educativo. Tras una presentación del coordinador donde enmarca la publicación dentro de una mirada de los proyectos de innovación docente y de investigación en do-

ciencia que se están llevando a cabo en el contexto universitario y más allá. Muchas son las definiciones que se han aportado del portafolio electrónico que los diferentes autores irán desgranando a lo largo del manual: “los portafolios digitales son espacios de aprendizaje y trabajo digitales de propiedad de los estudiantes para recopilar, crear, compartir, colaborar, reflexionar sobre el aprendizaje y las competencias, así como almacenar las retroalimentaciones y evaluaciones recibidas. Son plataformas que los estudiantes deben diseñar para implicarse en su desarrollo personal y profesional, e interactuar activamente con las comunidades de aprendizaje y los diferentes agentes implicados en el proceso de aprendizaje” (páginas 7-8).

La estructura de contenidos del manual se divide en ocho capítulos, encontramos consejos para el docente en los apartados finales de cada capítulo –excepto el último, considerado como recopilatorio de conclusiones– y una completa bibliografía de consulta sobre los contenidos abordados a lo largo del libro. Como se ha indicado, cada uno de los siete primeros capítulos empieza con una parte teórica en la que se dilucidan diferentes aspectos del portafolio digital. Una gran ventaja en la estructura interna de cada capítulo es presentar ese desarrollo mediante una serie apar-

tados enumerados y luego aportar una parte práctica con diferentes procedimientos de reflexión que permiten tanto al estudiante como al profesor trabajar sobre los conceptos expuestos (evidencias, listas de aprendizaje, rúbricas de evaluación, cápsulas informativas, etc.), asimilar los contenidos y poder comprender cómo llevarlos a buen puerto a la práctica pedagógica hipotética o real, objetivo final de este manuscrito.

En el primer capítulo 'Iniciarse en el ámbito de los portafolios digitales', se da una definición del portafolio electrónico propuesta por Vicenta González Argüello y Begoña Montmany en la que se basa todo el libro. Las dos autoras definen el portafolio digital como una herramienta de desarrollo profesional del estudiante en el ámbito universitario, incluyendo por supuesto las fortalezas, logros y carencias. Además, las dos profesoras ponen de realce las particularidades fundamentales que diferencian el portafolio digital del resto de instrumentos de evaluación: el dinamismo y la reflexión. Se trata pues, de una herramienta que permite elaborar actividades de reflexión sobre diferentes cuestiones que proponen los evaluadores, pudiendo observar, al mismo tiempo, cómo se ha realizado el proceso de aprendizaje a lo largo de su elaboración día a día. Asimismo, los estudiantes destacan otras peculiaridades del portafolio electrónico, como los elementos digitales en diferentes formatos (texto, audio, video, etc.), la creatividad de su realización mediante la inclusión de nuevas tecnologías, los recursos multimedia en un formato de blog o página web, así como la libertad con que se hace para poder personalizarlo de manera individual.

En el capítulo segundo 'Promover el aprendizaje reflexivo y la autonomía de aprendizaje a través del portafolio digital', Rosa Sayós y Francina Torras comentan la idea base del portafolio electrónico. Por un lado, abordan el desarrollo de la práctica reflexiva y, por otro, los procesos de autorre-

gulación implicados. De esta manera, el portafolio digital se considera, según las autoras, como una herramienta potencial para promover el aprendizaje reflexivo y la autonomía de aprendizaje del discente, ya sea en una asignatura determinada, en un curso académico o en toda la titulación de grado o máster. Este potencial se consigue a través de preguntas-respuestas de los informantes encuestados que subrayaron que el uso del portafolio digital le había ayudado a reflexionar, a ser autónomos y a estructurar bien su proceso de aprendizaje. Estas características concuerdan, a su vez, con las tesis planteadas por Perrenoud (2006), sobre la práctica reflexiva del portafolio electrónico y por Sivan (2017) sobre el fomento de autonomía de aprendizaje de los aprendices. Respecto a la reflexión, las experiencias han mostrado que la práctica reflexiva es una estrategia que contribuye de forma eficiente a la mejora del aprendizaje (véase Watson, 2012), porque ayuda a los estudiantes a desarrollar y establecer conexiones entre experiencias de aprendizaje y llevar a cabo una evaluación auténtica. Respecto a la autonomía, la tutorización del docente es un factor importante para asegurar el éxito del portafolio digital, porque es él quien acompaña y supervisa el proceso de aprendizaje de sus estudiantes. Sin embargo, lo que ocurre es que los estudiantes decidieron consultar manuales y tutoriales sobre distintas plataformas sobre las que construir su portafolio digital, como Mahara, MyDocumenta y Wix, en lugar de basarse en las sugerencias, recomendaciones y explicaciones de sus profesores.

El capítulo tres titulado 'El portafolio digital: el espejo de la competencia comunicativa', pone en entredicho que el portafolio electrónico es una herramienta apropiada para trabajar la competencia comunicativa, una de las competencias fundamentales en el aprendizaje de lenguas (véase el *MCER* y el *PCIC*, 2002). En este sentido, Dolores Font Rotchés, Agnès Rius-Escudé y Carmen Férriz recomiendan

una serie de actividades para favorecer el desarrollo de la competencia comunicativa que comprende, a su vez, distintas subcompetencias: la lingüística, la sociolingüística y la pragmática. Las autoras optan por las actividades no solamente escritas (en un texto a partir del planteamiento de cuestiones muy diversas, generales y específicas), sino también orales (grabarse en un video o audio). Por tanto, el portafolio digital –y la metodología que conlleva– se presenta como un instrumento más idóneo para conseguirlo.

En el capítulo cuarto titulado ‘Multimodalidad, competencia digital y creatividad: las tres aristas del triángulo innovador del portafolio digital’, Lis Costa, Raúl Alfonso y Vanesa Toquero exponen cómo el portafolio electrónico fomenta el progreso en la competencia digital: la multimodalidad y la creatividad. Los testimonios de los informantes encuestados al respecto, confirman que los estudiantes han llegado a tocar una gran parte de los elementos y las herramientas disponibles: el uso de las Tics, la utilización de elementos visuales y la escritura hipertextual mediante el uso de hipervínculos, etc. Asimismo, se destacan las diferentes observaciones de los estudiantes que reflejan su grado de alfabetización multimodal, la mejora en su competencia digital y, por encima, todo ello redundando en un elevado grado de satisfacción.

En el capítulo quinto ‘El potencial del portafolio digital: plataformas y herramientas’, Joan Tomàs Pujolà y María del Mar Suárez nos hablan de la aplicación del portafolio electrónico en el ámbito universitario y nos describen diversas plataformas digitales y sus características para que los estudiantes puedan escoger las que mejor se adapten a sus necesidades y objetivos. El portafolio digital, por su multifuncionalidad, permite la gradación de contenidos, la autorregulación en el proceso de elaboración del portafolio y el transvase de la información de una plataforma y otra. Estas plataformas –Mahara, MyDocomenta y Wix, por

ejemplo– permiten la distribución de los contenidos y ofrecen un sistema de gestión muy cómodo tanto para el grupo-clase como para los docentes que encuentran en estas herramientas un espacio seguro de seguimiento y tutorización. Asimismo, se resaltan algunas dificultades encontradas por los estudiantes en el uso de las plataformas, así como los beneficios adicionales y aspectos positivos que aporta el uso de dichas herramientas en la construcción del portafolio electrónico.

En el sexto capítulo ‘El portafolio digital en acción: posibilidades para su puesta en práctica’, Jaume Batlle Rodríguez destaca los posibles usos del portafolio electrónico en el ámbito de la educación superior que varían desde el uso del portafolio digital para el desarrollo de las competencias digitales en una asignatura, en varias asignaturas conectadas hasta el uso de esta herramienta a lo largo de un curso completo de grado o máster. El autor subraya que para que dicho instrumento surta efecto en el fomento de la reflexión sobre el propio proceso de aprendizaje, es *condición sine qua non* que el profesorado implique de forma activa a sus estudiantes en la toma de decisiones, en la construcción de su portafolio digital y en la valoración de logros alcanzados.

En el capítulo séptimo ‘La evaluación como proceso compartido: el portafolio digital y el uso de las rúbricas’, Núria Sánchez-Quintana y Miguel Mateo Ruiz focalizan el uso del portafolio digital para fomentar la evaluación individual (el mismo estudiante) con la ayuda de las rúbricas de evaluación. También se destacan las distintas valoraciones de los estudiantes sobre el uso de rúbricas en la evaluación del portafolio digital por parte del profesorado, ya que a través de estas rúbricas, los estudiantes pueden recibir retroalimentación o *feedback* de sus profesores de una manera ajustada e informada y llegan a ser conscientes de aquellos aspectos que van a ser evaluados. Por un lado, los estudian-

tes destacan el valor de la coevaluación recibida de otros compañeros del grupo-clase y las mejoras que pueden llevar a buen puerto gracias a la evaluación entre iguales. Por otro lado, se da una muestra de aspectos negativos derivados de la coevaluación en el portafolio digital, como la falta de objetividad y críticas constructivas en la evaluación de compañeros, el problema que supone la corrección de los errores de los demás y el grado de responsabilidad que implica todo ello, etc. Por último, en el capítulo octavo 'Consideraciones finales: la voz de los estudiantes', Natalia Fulana y Glòria Bordons cierran el manual con la aportación de las voces de los estudiantes de enseñanza superior que nos ayudan a destacar aspectos positivos y negativos acerca del uso del portafolio digital en el ámbito educativo.

Como conclusión, los profesores y educadores tanto de Secundaria como de Universidad van a encontrar en ese libro un excelente compañero de ayuda en sus contextos áulicos hipotéticos o reales, para leer y consultar todos aquellos aspectos relacionados con el portafolio digital y los beneficios que puede aportar tanto a la enseñanza de español para nativos como para aprendientes de ELE. Por tanto,

resulta tan difícil encontrar en las colecciones de este tipo dedicadas a la formación de profesores una mejor guía de cómo se pueden conjugar teoría y práctica mediante una serie de consejos para docentes al final de cada capítulo que componen las diferentes páginas de este libro. En una primera ojeada, el lector va a estar satisfecho por la versión gratuita del manual que está al alcance de todo el público voraz para su lectura, recién publicado en su primera edición, de contenido tan interesante y dosificado, bien escrito y detallado. Además, los profesores encuentran en el contenido de cada capítulo una invitación a la reflexión acerca del aprovechamiento del portafolio electrónico como herramienta de gran relevancia en el proceso educativo, por su énfasis en la reflexión, su potencial para fomentar la autonomía de aprendizaje y el desarrollo de las competencias transversales. También, la obra será enriquecedora para aquellos lectores en función de su conocimiento en la materia.

Mohamed Serfati

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria